

Un cuadro pintado por

**VELÁZQUEZ**

Estudio crítico-histórico por

RICARDO DE MADRAZO



A picture painted by

**VELÁZQUEZ**

A Critical-Historical Study by

RICARDO DE MADRAZO







Mad/934

R. 114.314





UN CUADRO PINTADO

A PICTURE PAINTED

POR

BY

# VELÁZQUEZ

---

Estudio crítico-histórico del retrato del Cardenal  
Infante Don Fernando de Austria, pintado por  
Diego de Silva Velázquez en los años 1623-24,  
por Ricardo de Madrazo

A Critical-Historical Study of the portrait of  
the Cardinal-Infante, Don Fernando de Austria,  
painted by Diego de Silva Velázquez, in the  
Years 1623 - 1624, by Ricardo de Madrazo.



IMPRESA BASS Y CIA.  
SAN MATEO, 1.—MADRID





## EL PERSONAJE RETRATADO

### THE SUBJECT PORTRAYED

**E**L cuadro que motiva el informe que a continuación transcribimos representa al hijo de Felipe III, Infante Don Fernando de Austria, que habiendo nacido el 16 de Mayo de 1609 en El Escorial, ocupó la silla primada de España en la vacante que dejó al morir el Arzobispo D. Bernardo de Sandoval y Rojas.

Cuando fué agraciado con el Cardenalato por el Papa Paulo V, no tenía el Infante más de diez años de edad, y, según la Historia nos dice, desempeñó tan elevada misión poco tiempo, pues a los veintiún años se le encargó el Gobierno de Cataluña, donde dió claras muestras de su buen entendimiento y de sus dotes de mando.

Allí hubiese continuado el Cardenal Infante si los sucesos de Italia primero y las nuevas que de Flandes se recibían no hubieren reclamado su presencia en los Países Bajos a principio del verano de 1634.

Al dirigirse a través de Alemania, tuvo la suerte de tomar parte en la gloriosa batalla de Nordlingen, último resplandor glorioso de aquellas guerras. De su arrojo en la refriega, según el Marqués de Lema, tuvieron que hablar y alabar hasta sus mismos enemigos y con tal renombre entró en Bruselas, donde dió pruebas de capacidad, valor y actividad hasta su temprana muerte ocurrida en 1641, siendo su cuerpo trasladado al panteón de San Lorenzo el 29 de Junio de 1643.

**T**HE picture that is the object of the following Report is the portrait of the Infante Don Fernando, son of Philip III, born at El Escorial, on the 16th of May, 1609, who occupied the Primate See of Spain, when the latter became vacant on the demise of Archbishop Don Bernardo de Sandoval y Rojas.

When Pope Paulo V. bestowed the Cardinalship upon Infante Don Fernando, the latter was only ten years old; and History informs us that he only held that high ecclesiastical position until the age of 21; for he was then entrusted with the Government of Catalunya, in which he revealed very good judgement and great executive ability.

Probably the Cardinal-Infante would have continued in that office for a long period, if the events then transpiring in Italy and the news coming from Flanders had not required his presence in the Low Countries, early in the Summer of 1634.

On his way there, when going through Germany, he had the opportunity of taking part in the famous battle of Nordlingen, the last gleam of glory of those wars. According to the Marquis de Lema, the intrepidity and valour of Don Fernando in said encounter was spoken of with much praise, even by his enemies. He thus entered Brussels preceded by great renown; and there gave evidences of ability, bravery and diligence, until his untimely death, which occurred in 1641. His remains reached their last resting place in the Mausoleum of San Lorenzo, on the 29th of June, 1643.



## Antecedentes para el informe

Es tan grande, tan extraordinario el interés que tiene para la Historia y para el Arte español el descubrimiento del retrato objeto del presente informe, que no he dudado un momento en concederle toda la atención y estudio que requiere obra de tal importancia.

Varias sesiones de largo tiempo dedicadas al examen minucioso del retrato, otras tantas o más consultas al Museo del Prado, para retener fresca la impresión de lo que acababa de ver, llevaron a mi ánimo el convencimiento.

Desde Pacheco, suegro de Velázquez, hasta el insigne crítico D. Jacinto Octavio Picón, que creo ha sido el último de los historiadores del gran pintor sevillano, todos convienen en afirmar que Velázquez llegó a Madrid, para ser pintor del Rey, en la primavera de 1623, es decir, el mismo año que el Cardenal Infante Don Fernando de Austria cumplía los catorce años. Entonces debió retratar Velázquez al Cardenal Infante y aquel retrato es el objeto de nuestra crítica.

Aun dado el caso de que hubiera por aquel tiempo otro Cardenal de esa edad, que no lo hubo, basta fijarse en la fisonomía y porte del personaje para reconocer en él al hermano de Felipe IV, y es tal el parecido, que si se oculta el birrete (la birreta) se recuerda en seguida la propia efigie del Rey su hermano y más todavía la de su hermana Doña María (véase la página heliograda C).

Acerca de cuáles fueron las exigencias de la Corte al entrar Velázquez al servicio del Rey, habla Pacheco en la pág. 102 de su libro. En ella puede ver el lector una nota de excepcional interés. La disposición del Conde Duque de Olivares de *que nadie más que Velázquez* podría retratar a los Reyes, veto que sólo fué levantado para honrar al flamenco Rubens cuando visitó la corte de España como Embajador Extraordinario de su país.

Pacheco, Palomino y Cruzada Villaamil afirman que en 1623 se encargó a Velázquez el retrato del Infante Cardenal, y de éste no se conoce más retrato pintado por Velázquez que el que figura en el Museo del Prado con el núm. 1075, vestido de cazador y la cabeza de estudio que posee el Sr. Marqués de Lema.

Al decir de éste en un bien escrito y documentado artículo aparecido en la *Revista de Archivos Bibliotecas y Museos* (Marzo y Abril de 1911), posee la cabeza pintada por Velázquez para hacer después el retrato del Infante Don Fernando en traje de cazador, describe y detalla dicho boceto, y con tal motivo aporta datos hallados en Archivos y Bibliotecas para evidenciar que los inventarios

## Data for the Report

The discovery of the painting that is the subject of this report is of such great and exceptional interest in its relation to History and to Spanish Art, that I have no hesitated for a moment in giving the matter my most serious attention and all the study that such an important work requires.

Several very long sessions, devoted to a most minute examination of the portrait, and as many or more visits to the Prado Museum of Paintings, made in consultation while I retained fresh the impressions of what I had just seen, brought conviction to my mind.

From Pacheco, Velázquez' father-in-law, down to the eminent critic, Don Jacinto Octavio Picón, who I believe is the last of the great painter's historians, all agree in stating that Velázquez came to Madrid, to become Painter to the King, during the Spring of 1623; that is, the year in which the Infante Don Fernando de Austria reached his 14th year. At that time, Velázquez evidently painted the portrait of the Cardinal-Infante. And this portrait is the subject of our critical examination.

Even if there had been, at that period, another Cardinal of the same age, —and there was no other,— it suffices to note the physiognomy and bearing of this personage to recognize in him the brother of Philip IV; and the resemblance is so marked that if the biretta be covered, we are immediately reminded of his brother, the King, and more so of his sister, Doña María: (See the photogravure C.)

Pacheco, on page 102 of his book, mentions what were the requirements of the Court when Velázquez entered the King's service. The reader can see there a most interesting note: an order from the Conde-Duque de Olivares, to the effect that nobody but Velázquez would be allowed to portray the King. This prohibition was only raised in honor of the Flemish painter, Rubens, when he visited the Court of Spain as Ambassador Extraordinary from his Country.

Pacheco, Palomino and Cruzada Villaamil all assert that in 1623 Velázquez was commissioned to paint the portrait of the Cardinal-Infante; and there is no other known portrait of the latter, made by Velázquez, than the one hung in the Prado-Museum of Paintings, under N<sup>o</sup> 1075, in which Don Fernando appears in hunter's attire; and the head-study owned by Marquis de Lema.

In an able article, based on documental evidence, and published in the *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*, (issues of March and April, 1911) the Marquis de Lema, explaining his possession of the head-study made by Velázquez for the purpose of painting the portrait of Infante Don Fernando in hunter's garb, describes in detail said sketch, and furnishes data obtained in Archives and

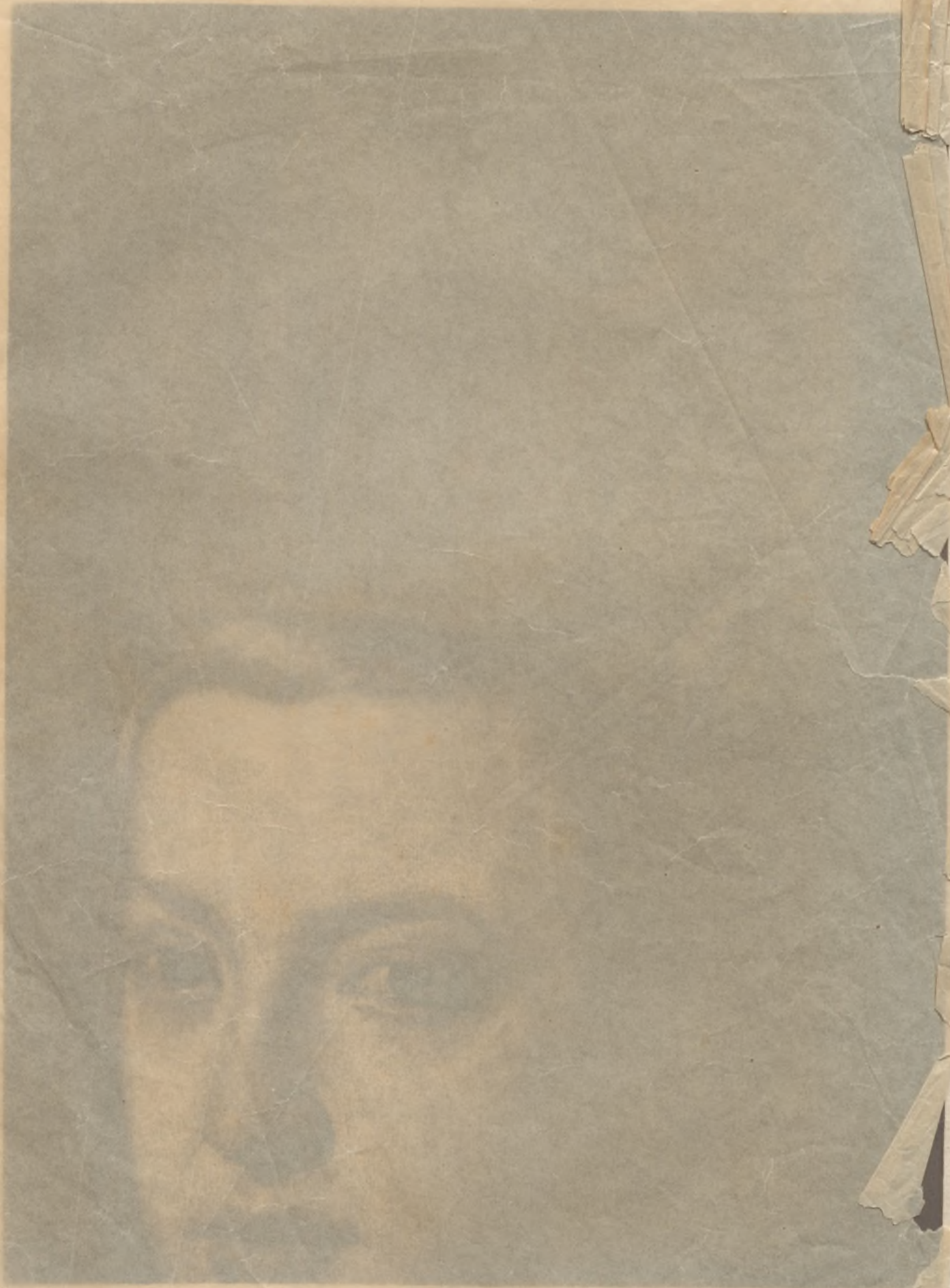












Detalle de la cabeza del anterior retrato.

Detail of the preceding picture.



Detalle de la cabeza del anterior retrato.  
Detail of the preceding picture.











de Palacio en los siglos xvii y xviii se hacían en lotes de 15 o 20 cuadros, sin dar idea de sus asuntos ni tasar los que representaban personajes de la Real familia.

Existen en estos archivos cuentas pagadas a Velázquez por los cuadros retratos que el Rey encomendó a sus pinceles, pero sin mencionar cuántos ni cuáles fueron éstos. Sólo se conoce el recibo referente al cuadro de *Los Borrachos*.

Por estas mismas fuentes y por lo que han referido los historiadores, se viene en conocimiento de que existieron varios retratos del Cardenal Infante, de medio cuerpo unos y de figura entera otros, que se consideran desaparecidos o destruidos en el incendio del Real Alcázar. Sea ello lo que quiera, y haciendo caso omiso de citas, catálogos, inventarios, etc., etc., es lo cierto que Velázquez retrató al Cardenal Infante tan pronto como entró aquél al servicio del Rey, como retrató a los Infantes Doña María y Don Carlos, siquiera fuera *en agradecimiento* a haber entrado por aquél en Palacio (léanse los párrafos de las páginas números 76 y 77 del Cruzada Villaamil).

Y este retrato es el que tenemos delante.

### Conclusiones del informe

El retrato del Cardenal Infante que se me ofrece a estudio, caracteriza tan bien el modo de pintar de Velázquez en sus primeros años, de tal modo coincide la época en que debió pintarlo (1623 a 1624) con la edad que tenía Don Fernando de Austria, que, estimándolo como una obra más del gran maestro, imagino que Velázquez debió inspirarse en el hermoso retrato del Cardenal de Rafael, maravilla del Museo del Prado, cuando se vió ante modelo tan simpático.

Este retrato del Cardenal Infante es muy superior en factura a algunos otros de aquella época; lo considero infinitamente mejor que muchos, porque sin duda el Sevillano, como llamaban en aquel tiempo a Velázquez, realizó su obra con verdadero «amore» apretando en la ejecución y sacando del modelo todo el gran partido que le brindaba un niño Cardenal a los catorce años ocupando la silla primada de España.

El Cardenal Infante Don Fernando de Austria está representado de tres cuartos, viéndose el lado izquierdo de la cara; mira al espectador con hermosos y expresivos ojos

Libraries which prove that, in the Inventories of the Royal Palace taken during the XVII and XVIII Centuries, the paintings were set down in groups of 15 or 20 pictures, giving no idea of their respective subjects and omitting the appraisal of those representing members of the Royal Family.

Those Archives contain vouchers of sums paid Velázquez for pictures and portraits ordered by the King; but no mention is made of which or how many paintings were paid for under those vouchers. The only exception known is the voucher for the painting of «The Drunkards».

From the same sources and from what historians have related, we learn that there existed several portraits of the Cardinal-Infante, some half-length and others full-length; which are considered as disappeared or destroyed in the fire of the Royal Palace.

Whatever may be the facts, and even ignoring quotations, catalogues, inventories, &c. &c. it is doubtless that Velázquez portrayed the Cardinal-Infante as soon as he entered the King's service, as he portrayed Infanta Doña María and Infante Don Carlos, even if it were only out of gratitude for having, through the former, been commissioned as painter to the Court. (See Cruzada Villaamil pp. 76 & 77.) And the portrait above referred to is the one we are examining.

### Conclusions of the Report

The portrait of the Cardinal-Infante, which has been submitted for my opinion, characterizes so well the manner in which Velázquez painted in his first period; the time in which he evidently produced this work (1623 to 1624) so coincides with the age which Don Fernando of Austria had then attained, that considering it one more painting by the great Master, I imagine that Velázquez, when confronted with such a charming model, must have been inspired by the beautiful portrait of the Cardinal, by Rafael, one of the marvels of the Prado Museum.

This portrait of the Cardinal-Infante, by Velázquez, is far superior in handling to several others of the same period. In fact, I consider it infinitely better than many others, because the «Sevillan», as Velázquez was called at the time, took up this work with veritable «amore», putting great zeal in its execution and taking advantage of all the possibilities that were offered him by such a subject as a boy-Cardinal at the age of 14, occupying the Primate See of Spain.

The Cardinal-Infante, Don Fernando de Austria, is represented turned three-fourths, with the left side of the face in view; he is looking at the spectator with beautiful,



tan típicos en la familia de los Austrias; los labios gruesos y los mechoncitos de pelo caídos un poco, agracian mucho la figura. Sobre la cabeza tiene un birrete cardenalicio y viste la muceta roja de su alta dignidad eclesiástica que remata en elegante cuello blanco, redondo y fino.

Tiene de ancho el cuadro 46 centímetros, y de alto 61, conservando un marco auténtico que recuerda los que deja entrever Velázquez en el fondo incomparable de «Las Meninas».

La diferencia de tamaño de este retrato con el de su hermana Doña María de Austria, es de dos o tres centímetros nada más, diferencia insignificante si se tiene en cuenta que los dos lienzos están forrados y que fácilmente ha podido ganar uno lo que haya perdido el otro.

En todo el retrato se ve la mano de Velázquez. El claro obscuro franco y decidido: la frente con la sencillez y firmeza de las medias tintas, los ojos tan bien encajados, la mirada franca y expresiva, la nariz perfectamente modelada, no estando todavía formada, por la edad que tenía entonces el Infante, el reflejo de la mejilla tan justo y perfectamente caracterizado. En el cuadro no hay mezquindades, todo él está pintado con gran sencillez reflejando su primer estilo que si pecó de algo fué de dureza por querer ajustarse siempre al natural.

¡Cómo se ve en esto que no olvidaba Velázquez los provechosos consejos de su suegro y maestro cuando decía: «Ajustarse al natural sobre todo y por todo, aunque se peque de duro!»

¿Y el pelo? Las guedejas que caen a ambos lados de la cara; ¡qué finas son de tono! ¡Qué bien dirigida les va la luz! Ese pelo de la frente y esa unión de éste con la carne, sólo Velázquez la supo hacer. Cuando la vemos en el natural lo recordamos siempre.

El birrete está perfectamente encajado. ¡Qué bien modelado! ¡Qué grandioso de forma! En este solo detalle está definido el maestro.

Las pinceladas grandes de la muceta, suyas son indudablemente.

El retrato está pintado del natural, y se observa tal seguridad en la pincelada, que al advertirla se desecha toda idea de que pudiera tratarse de una copia y mucho menos que pudieran haberlo hecho cualquiera de los pintores de aquella época; Carducho, Nardi, Bartolomé González, Maino, nunca llegaron a tanto.

Entiendo por todo lo expuesto que desde luego en el Catálogo de las obras del Príncipe de los pintores españoles se puede añadir esta obra que tanto tiempo permaneció ignorada. Y quién sabe las que irán saliendo y existirán to-

expressive eyes, so characteristic of the Austrias. His thick lips and the small locks of hair slightly fallen, add much grace to the figure. His head is covered with the red biretta, or Cardinal's cap, and he is wearing the mozetta or red robe of his high ecclesiastical rank, which terminates elegantly in a fine, round, white collar.

The picture is 46 centimeters wide, by 61 centimeters high; and retains an authentic frame, which brings to mind those that Velázquez gives a glimpse of in the incomparable back-ground of his work «Las Meninas».

The difference in size between this portrait and that of his sister, Doña María, is only 2 to 3 centimeters; which is an insignificant difference, considering that the two pictures are lined and that one may easily have lost in size, as much as the other may have gained.

The hand of Velázquez is revealed in every detail: the frank and decided chiaroscuro; the forehead with the simplicity and firmness of the half-tones; the eyes so well set; the gaze so artless and so expressive; the nose so perfectly modeled, though not yet fully shaped, due to the Infante's age at the time; the light reflected on the cheek so just and so admirably given. There is nothing mean or petty in this picture; it is painted with remarkable plainness, revealing Velázquez' first period which, if faulty in anything, was perhaps of excessive hardness due to the painter's earnest desire to adjust his work to life or Nature.

In this, it is clearly seen that Velázquez did not forget the useful advice of his father-in-law and master, to the effect that «he should above everything and in everything always closely follow Nature, even running the risk of appearing hard».

And the hair! The locks falling on either side of the head, how fine they are in color! how cleverly the light is thrown upon them! Only Velázquez could paint that hair on the forehead and the union of the former with the flesh! When we see it in life, we remember it always.

The biretta is perfectly set. How well it is modeled! How grandiose in form! This mere detail defines the Master!

The large brush-strokes on the Cardinal's robe are his, unquestionably.

The portrait is taken from life; and there are such firmness and certainty observable in the rendering of the brush-strokes that, noticing them, all idea is discarded as to the possibility of the work being a copy; and, more so, that it could have been executed by any other of the painters of that period. Carducho, Nardi, Bartolomé González, Maino, never attained such heights.

From all the foregoing, I believe that this portrait, which has remained occult for such a long time, should forthwith be placed on the Catalogue of the works produced by the Prince of Spanish painters. And, who knows





El Infante Don Fernando de Austria.  
The Infante Don Ferdinand of Austria.



Doña María de Austria, Reina de Hungría, hermana  
de Don Fernando.

Cuadro existente en el Museo del Prado.

Doña María of Austria Queen of Hungary sister of  
Infante Don Fernando.

Painting existing in the Prado Museum, Madrid.



El cuadro existente en el Museo de Madrid

Doña María of Austria Queen of Hungaria sister of Infante Don Fernando

Cuadro existente en el Museo de Madrid

Doña María of Austria Queen of Hungaria sister of Infante Don Fernando

tan típicos en la familia de los Austrias; los labios gruesos y los mechoncitos de pelo caídos un poco, agracian mucho la figura. Sobre la cabeza tiene un birrete cardenalicio y viste la muceta roja de su alta dignidad eclesiástica que remata en elegante cuello blanco, redondo y fino.

Tiene de ancho el cuadro 46 centímetros, y de alto 61, conservando un marco auténtico que recuerda los que deja rever Velázquez en el fondo, incomparable de «Las Meninas».

La diferencia de tamaño de este retrato con el de su hermana Doña María de Austria, es de dos o tres centímetros nada más, diferencia insignificante si se tiene en cuenta que los dos lienzos están forrados y que fácilmente se pudo ganar uno lo que haya perdido el otro.

En todo el retrato se ve la mano de Velázquez. El claro y oscuro franco y decidido: la frente con la sencillez y firmeza de las medias tintas, los ojos tan bien encajados, la nariz franca y expresiva, la nariz perfectamente modelada no estando todavía formada, por la edad que tenía entonces el Infante, el reflejo de la mejilla tan justo y perfectamente caracterizado. En el cuadro no hay mercuriales, todo él está pintado con gran sencillez reflejando su propio estilo que si pecó de algo fué de dureza por querer ajustarse siempre al natural.

Como se ve en esto que no olvidaba Velázquez los provechosos consejos de su suegro y maestro cuando decía: «Ajustarse al natural sobre todo y por todo, aunque se peque de duro!»

¿Y el pelo? Las guedejas que caen a ambos lados de la cara; ¡qué finas son de tono! ¡Qué bien dirigida les va la luz! Ese pelo de la frente y esa unión de éste con la carne, sólo Velázquez la supo hacer. Cuando la vemos en el natural recordamos siempre.

El birrete está perfectamente encajado. ¡Qué bien modelado! ¡Qué grandioso de formal! En este solo detalle está el maestro.

Las pinceladas grandes de la muceta, suyas son indudablemente.

El retrato está pintado del natural, y se observa tal seguridad en la pincelada, que al advertirla se desecha toda idea de que pudiera tratarse de una copia y mucho menos que pudieran haberlo hecho cualquiera de los pintores de la época; Carducho, Nardi, Bartolomé González, Maino, nunca llegaron a tanto.

Entiendo por todo lo expuesto que desde luego en el Catálogo de las obras del Príncipe de los pintores españoles se puede añadir esta obra que tanto tiempo permaneció ignorada. Y quién sabe las que irán saliendo y existirán to-

expresive eyes so characteristic of the Austrias. His thick lips and the small locks of hair slightly fallen, add much grace to the figure. His head is covered with the red biretta, or Cardinal's cap, and he is wearing the mozetta or mitre of his high ecclesiastical rank, which terminates elegantly in a fine, round, white collar.

The picture is 46 centimeters wide, by 61 centimeters high, and retains an authentic frame, which brings to mind those that Velázquez gives a sense of an incomparable hand, grand of his work «Las Meninas».

The difference in size between this portrait and that of his sister, Doña María, is only 2 to 3 centimeters, which is an insignificant difference, considering that the two pictures are lined and that one may easily have lost as much as the other may have gained.

The hand of Velázquez is revealed in every detail: the fringe and divided chiaroscuro of the forehead with the simplicity and composure of the half-tones; the eyes so well set, the gaze so intense and so expressive, the nose so perfectly modeled, though not yet fully formed, due to the infant's age at the time; the light reflected on the cheek so just and so admirably given. There is nothing mean or petty in this picture; it is painted with remarkable plainness, revealing Velázquez' first period. If faulty in anything, was perhaps of excessive hardness due to the painter's earnest desire to adjust his work to life or Nature.

In this, it is clearly seen that Velázquez did not forget the useful advice of his father-in-law and master to the effect that «he should above everything else in everything, always closely follow Nature, even running the risk of appearing hard».

And the hair! The locks falling on either side of the head, how fine they are in color! how cleverly they are thrown upon them! Only Velázquez could paint the hair on the forehead and the union of the former with the skin! When we see it in life, we remember it always.

The biretta is perfectly set. How well it is modeled! How grandiose in form! This mere detail defines the Master!

The large brush-strokes on the Cardinal's robe are unquestionably.

The portrait is taken from life; and there are firmness and certainty observable in the rendering of the brush-strokes that, noticing them, all idea is discarded of the possibility of the work being a copy; and, moreover, that it could have been executed by any other of the painters of that period. Carducho, Nardi, Bartolomé González, Maino, never attained such heights.

From all the foregoing, I believe that this portrait, which has remained occult for such a long time, should forthwith be placed on the Catalogue of the works produced by the Prince of Spanish painters. And, who know











avía. ¿Dónde estará el retrato que pintó Velázquez de la Duquesa de Cherveusse?

Cruzada Villaamil da como perdidos o extraviados 52 cuadros originales del gran pintor y de éstos más de 20 eran retratos. Queda mucho ignorado y por descubrir todavía.

Para terminar. Se me ha pedido opinión sobre el retrato del Cardenal Infante Don Fernando de Austria y la he dado sincera y honradamente.

Cuando era niño iba con mi buen padre al Museo del Prado; casi todos los días y mientras él con espíritu organizador dedicaba sus cotidianas tareas con celo y pasión artística a la mejor disposición del Museo, por lo que tanto le debemos los amantes del Arte, yo estudiaba ya con anhelo los dos autores por los cuales sentí siempre verdadera predilección:

«Velázquez y Goya».

Madrid, 27 de Julio de 1917.

how many yet exist and may be brought out to light again! Where is the portrait painted by Velázquez of the Duchesse de Cherveusse?

Cruzada Villaamil estimates at 52 the works of the great master lost or missing, of which more than 20 were portraits. Much remains yet ignored or to be disclosed!

In conclusion: I have been asked to give my opinion with regard to the portrait of the Cardinal-Infante, Don Fernando of Austria; and I have given it honestly and sincerely.

When a boy, I used to go almost every day with my good father to the Prado Museum; and while he devoted his time, with his broad spirit of organization, with zeal and with artistic enthusiasm to his daily task of bettering the interior arrangement of the Museum, I studied with eagerness, even at that age, the two authors towards whom I have always felt sincere predilection:

«Velázquez and Goya».

Madrid, July 27th, 1917.

*José de Madrazo*

Este cuadro retrato del Infante Cardenal Don Fernando de Austria pintado por Velázquez en su primera época de pintor de cámara del Rey Don Felipe IV, tiene su origen de procedencia que conocemos con datos que seguramente habrían de confirmar en todo el dictamen técnico del señor Madrazo, pero la actual propiedad los reserva hasta que persona interesada en conocerlos pueda pedirlos.

(Nota de la propiedad.)

The portrait of the Cardinal-Infante Don Fernando de Austria, painted by Velázquez in his first period as painter to the Court of Philip IV, has come down to the present owners from an origin known to them, through data that would fully confirm in all its parts the technical Report rendered by Señor Madrazo. The present owners, however, prefer to withhold the above information until some party interested in seeing it should express such desires.

(Note of the present Owners.)





---

Cuando a fines del mes de Julio último recibimos el dictamen transcrito en el presente folleto, no pudimos sospechar que pocos días después la muerte despiadada había de arrebatarnos a su autor ilustre.

Digno representante de una pléyade de artistas que alcanzaron en España merecido renombre, todavía abrillanta D. Ricardo de Madrazo los timbres que heredó de los suyos con obras que le conquistaron justa fama, y conociendo como pocos los principales Museos de Europa, consiguió distinguir y aquilatar Escuelas y estilos resultando siempre apetecidos sus juicios y consejos, que en el terreno de la crítica gozaron de autoridad indiscutible.

¡Descanse en paz el insigne maestro!

When, towards the end of June last, we received the Report, the translation of which is herein given, little could we suspect that a few days thereafter would cruel Death call away from us forever its illustrious Author.

Don Ricardo de Madrazo was a worthy representative of a long list of Spanish Artists who have attained deserved renown; and he has added lustre to the glory inherited through the achievements of his ancestors, by means of works which have won for him just fame.

Being thoroughly familiar with the principal Museums of Europe, as very few men were, he succeeded in distinguishing and appreciating schools and styles in such a manner that his opinions and reports in matters related to Art criticism, merited undisputed authority. May peace be with the distinguished Master!

---



